

## Arte y Cultura



Nicomedes Santa Cruz

## Libros

## Un Juglar del Siglo Veinte

Por Mario Castro Arenas

Como los antiguos poetas medievales del mester de juglaría que decían sus versos a la luz plena del sol, surgió hace varios meses un hombre moreno de boscosos bigotes y grave voz que nos asombró con su prodigiosa facilidad para la versificación. Ahora, este mismo Nicomedes Santa Cruz, ofrece con el benévolos auspicio del editor Juan Mejía Baca, una selección de sus décimas, cuya frescura y encanto popular, en estos tiempos de rebuscamientos idiomáticos y metafóricos, actúan en el espíritu como el aire puro en una habitación densa y recargada.

Dom Ramón Menéndez Pidal y Pedro Henríquez Ureña, entre otros insignes filólogos hispanoamericanos, han comprobado cómo en América se mantiene ejemplarmente la tradición poética hispánica que viene desde las jarchas arábigo-hebreas, anteriores al Poema del Mio Cid, como lo anunciaría sensacionalmente hace algunos años Dámaso Alonso. Más recientemente, el filólogo José Durand Flórez, en unos apuntes sobre la música popular peruana, anotó la presencia de unas letrillas de don Luis de Góngora en nuestras marineras ("Aprended flores en mí etc.)

Además de su evidente vinculación a la tradición métrica de la décima española, hay en los versos de Santa Cruz un inocultable segusto castellano que aliado a la peculiar vivacidad imaginática criolla de Santa Cruz proporcionan un encanto especial a su lectura:

Al corte de tu serrucho  
cobra vida la madera  
y lo haces de tal manera  
que te considero ~~z~~ucho.  
Verdad que no ganas mucho  
eres pobre todavía  
pero tendrás algún dia  
un palacio de laurel  
porque además de ser fiel  
eres de carpintería

Escandalicense los esteticistas,  
pues vamos a decir que en unos  
romances españoles del siglo XV,  
anotados por Henríquez Ureña,  
creemos oír la misma voz:  
Si queréis que os enrame la puer-  
(ta  
vida mía de mi corazón,  
si queréis que os enrame la  
(puerta  
vuestros amores mios son

Felizmente para él, Santa Cruz es conscientemente ajeno a estos antecedentes literarios. Antes que a los hallazgos de los eruditos, su vena corresponde a la subconsciente vía espiritual que, como un río subterráneo, fluye hondamente en el ánima de los hispanoamericanos. La tradición de los romances es tradición común para España y América y la prolongación de éstos a Hispanoamérica se mantiene mucho más viva y perenne que lo que comúnmente se cree. Es significativo comprobar que cuando en América el poeta apela a las vivas fuentes populares se aproxima a los clásicos del idioma; cuando fuerza su imaginación y retuerce los modos expresivos es cuando escapa a la tradición e invade otros ámbitos espirituales.